

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1966>

La calidad educativa como categoría controversial: un análisis desde la complejidad socioeducativa

Educational quality as a controversial category: an analysis from the socio-educational complexity

Rosalinda Pérez López

rosy.perez.lopez@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6173-6834>

Universidad Autónoma Chapingo

Texcoco – México

Artículo recibido: 01 de abril de 2024. Aceptado para publicación: 17 de abril de 2024.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente artículo analiza las variantes conceptuales sobre la calidad educativa, el punto de partida se establece con la problemática de la percepción economicista y tecnocrática sobre la calidad de la educación en los sistemas formales. Los ejes procedimentales y analíticos contemplan el estudio de los enfoques institucionales, así como las posturas interdisciplinarias de los estudiosos del tema. Se sostiene que existen conceptos más difundidos que otros en relación con la calidad educativa de una determinada región o país, se identificaron diferentes criterios que forman parte de las buenas prácticas de los actores educativos para potenciar la calidad de la educación. Se encontraron diferencias considerables entre los criterios de calidad establecida por el marco normativo nacional y los criterios que se consideran por el constructo social y laboral. Se concluye que el término de calidad educativa es una construcción social en permanente cambio según el marco histórico y social de los actores y sujetos educativos.

Palabras clave: calidad educativa, actores educativos, enfoques sociales, posturas educativas

Abstract

This article analyzes the conceptual variants on educational quality, the starting point is established with the problem of the economic and technocratic perception of the quality of education in formal systems. The procedural and analytical axes contemplate the study of institutional approaches, as well as the interdisciplinary positions of scholars on the subject. It is argued that there are concepts that are more widespread than others in relation to the educational quality of a certain region or country; different criteria were identified that are part of the good practices of educational actors to enhance the quality of education. Considerable differences were found between the quality criteria established by the national regulatory framework and the criteria considered by the social and labor construct. It is concluded that the term educational quality is a social construction in permanent change according to the historical and social framework of educational actors and subjects.

Keywords: educational quality, educational actors, social approaches, educational positions

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Pérez López, R. (2024). La calidad educativa como categoría controversial: un análisis desde la complejidad socioeducativa. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (2), 1495 – 1506. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1966>

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la modernidad contemporánea, los mecanismos de evaluación de la educación en el sistema educativo nacional convergen con dinamismo en la búsqueda de indicadores que midan la calidad y el desempeño de la educación en sus múltiples manifestaciones. Al respecto, el concepto de calidad educativa resulta ambiguo, según la perspectiva donde se mire. Así, como concepto multifacético, puede hacer referencia a criterios calificativos, determinadas prácticas o cumplimiento de estándares internacionales (Menín, 2013).

Varios autores han escrito de forma general y específica, abordando el concepto de calidad educativa desde un enfoque teórico determinado, en este trabajo se analiza dicho concepto con carácter interdisciplinar, lo cual sugiere el diálogo de apertura entre varias ciencias, a fin de establecer un camino con mayor claridad hacia la significación de este.

En ese sentido, Rodríguez (2010) alude principalmente a un sentido histórico sobre el origen conceptual de la calidad educativa, en su trabajo, establece de forma ordenada que, los patrones de significación van cambiando según los modelos educativos que se van implementando por los sistemas de gobierno con el paso del tiempo, a través de esta expectativa, el concepto de calidad cambia según el enfoque de enseñanza y aprendizaje que impera en una época determinada, por ejemplo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, surge como enfoque predominante e institucionalizado, el modelo conductista, en los cuales, los estándares con los cuales, las instituciones educativas de aquel tiempo, mediante una buena educación de la sociedad, fue mediante la asimilación y aplicación estricta de normas, disciplinas y trabajos obligatorios para la época, fue así, una forma de significar la calidad de la educación, aceptada y reproducida por los actores socioeducativos de ese contexto.

Desde los estudios de Lema (2007), la calidad de la educación se mide con respecto del porcentaje de habilidades que se le puede aportar al individuo para incorporarse de forma exitosa en la sociedad organizada, es decir, aquellas habilidades que le permiten adquirir un empleo bien remunerado, habilidades para desempeñar un trabajo ya sea físico o intelectual. Con el tiempo las percepciones acerca de la buena vida se van relacionando con la buena educación adquirida que, finalmente, tiene que ver con la calidad de la educación en las instituciones de educación. Cabe resaltar que el concepto de calidad educativa se debate más en los ámbitos académicos de licenciatura, maestría y doctorado, según el criterio de la formación lo permite. En los niveles de educación básica, se contempla y se percibe, pero no se aborda abiertamente, dadas las restricciones laborales (Quintana, 2018).

El trabajo pretende clasificar las perspectivas conceptuales sobre el significado de calidad educativa en la práctica docente y en el imaginario social de los actores educativos participantes de los procesos de enseñanza y aprendizaje, para identificar y difundir las percepciones más fuertes según el contexto de aplicación pedagógica que así lo requiera.

METODOLOGÍA

El presente artículo tuvo como método principal el análisis del discurso educativo, mediante el cual se pudieron articular las posturas y enfoques de la calidad educativa según tradiciones y estudiosos interdisciplinarios.

Se apoya del análisis documental desde donde fue posible conocer la multiplicidad de temas relativos a la calidad de la educación. Como materiales se usaron carpetas que se trabajaron en diferentes bibliotecas y que se contrastaron en salas de estudio para sustraer variantes socioeducativas de la calidad de la educación. Fue una investigación que se llevó a cabo durante el año 2023.

En un segundo momento, la sistematización de la información consistió en depurar la información repetida y profundizar los subtemas de mayor novedad e interés. La escritura tuvo como eje

procedimental, estructurar los hallazgos teóricos, metodológicos y pedagógicos del conjunto de resultados documentales y de la interpretación de estudiosos relativos con la calidad educativa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La calidad educativa desde el enfoque tradicional

El enfoque tradicional en la calidad educativa se caracteriza por utilizar métodos y prácticas que han sido utilizados durante mucho tiempo. Uno de los aspectos fundamentales de este enfoque es la evaluación basada en exámenes, en la que se evalúa a los estudiantes mediante pruebas escritas y exámenes. Además, la enseñanza se centra en el profesor, quien asume el papel principal en la transmisión del conocimiento. Enfatiza el conocimiento teórico, donde los estudiantes adquieren información teórica y conceptos abstractos.

Variantes conceptuales, desde la institucionalidad

Se identificaron significados bajo contextos y dinámicas distintas a saber, de inicio, para Egido (2005) el término de calidad alude a interpretaciones variables, según las perspectivas que se tiene desde el individuo hacia la colectividad.

Como una de las primeras referencias lingüísticas, la Real Academia Española define la calidad como “propiedad o conjunto de propiedades que caracterizan a algo y además permiten juzgar su valor”, sin embargo, al hablar de calidad en la educación es lo más utilizado en este ámbito a la hora de plantear una evaluación o cambio.

Este concepto se utilizó en un inicio en el ámbito empresarial, donde se definían criterios relacionados con el control para evitar errores y obtener una mejora continua. La calidad se estableció para evaluar los resultados al realizar las actividades dirigidas a este fin, y luego se reformuló para abarcar todos los procesos de la empresa; con el tiempo llegó a los escenarios que vieron la oportunidad de mejorar su proceso. Entre ellos, la educación, que en los 60 empezó a usar este término enfocado a definir y medir los criterios que muestran los resultados de la eficacia de las instituciones respecto a los recursos invertidos en ellas (Mejía, 2021).

Es a partir de 1990 que el término se hace presente en las agendas de las políticas educativas a nivel mundial, esto a raíz de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos. La satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje que se celebró en Jomtien, Tailandia en ese año. Por su parte, cuando la calidad se refiere a la educación los estándares que la definen se centran en los elementos que justifican la existencia de las instituciones educativas (Aliat Universidades, 2012).

Con la calidad educativa se define como el conjunto de características y atributos que hacen que un sistema educativo cumpla con los estándares y requisitos necesarios para brindar una educación de excelencia. Esto implica que la educación debe ser equitativa, inclusiva y garantizar igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Asimismo, la calidad educativa se relaciona directamente con la formación integral de los estudiantes, tanto en aspectos cognitivos como socioemocionales. Esto implica desarrollar habilidades y competencias necesarias para su vida personal, académica y laboral, asegurando así una preparación completa y satisfactoria para el futuro.

El objetivo principal de la calidad educativa es proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del mundo en constante cambio en el que vivimos. Esto implica no solo adquirir conocimientos teóricos, sino también aprender a pensar de manera crítica, resolver problemas de manera creativa y comunicarse de manera efectiva. La calidad educativa también consiste en impulsar la curiosidad y el amor por el aprendizaje, fomentando la exploración, la experimentación y el descubrimiento.

La necesidad de formar individuos que puedan interactuar en los mercados de los países más desarrollados, crece el interés por definir y llegar a un consenso sobre su significado. Existen definiciones funcionalistas que se centran en los criterios que permiten la formación de un ciudadano competente que pueda desempeñarse de la mejor manera en la sociedad y el mercado laboral; así como definiciones centradas en el sentido humanista, donde exista lugar para la formación de una persona crítica y preparada para dar respuesta a las exigencias de su comunidad y región, Aliat Universidades (2012).

La calidad educativa es la integración de los aspectos relacionados a la organización, los recursos humanos, el programa curricular, los procesos educativos y sus logros relacionados al aprendizaje de sus estudiantes. Es por ello por lo que una institución de calidad es la que potencializa las capacidades cognitivas, estéticas y morales de los estudiantes, con la finalidad de obtener una buena participación y, por tanto, un buen grado de satisfacción en su comunidad. Una buena institución, toma en cuenta las necesidades de sus estudiantes, docentes, pero sobre todo su contexto local sin dejar de lado los criterios que demanda el mercado laboral (Aliat Universidades, 2012).

Los centros educativos deben promover el desarrollo de un ser humano integral capaz de obtener toda la gama de capacidades, y tratar de generar las condiciones necesarias para que sus estudiantes logren terminar sus estudios sin importar sus condiciones económicas.

Existen definiciones que se centran en el carácter multidimensional y dinámico de la calidad, toman en cuenta a sus estudiantes, los procesos educativos, los contenidos y el sistema, además de la interacción de estas dimensiones con los factores económicos, sociales, culturales y políticos, se puede ver que van más allá de los indicadores cognitivos relacionados a la matrícula, la eficiencia terminal y el aprovechamiento académica. Una institución de calidad debe considerar el desarrollo de capacidades en sus estudiantes, docente, investigadores, personal, así como los recursos necesarios adecuados a las necesidades de los miembros (Lema, 2007; Aliat Universidades, 2012).

Dimensiones economicistas y tecnócratas de la calidad educativa

El término de calidad tiene varias dimensiones entre las que destacan las de eficacia, eficiencia, pertinencia y satisfacción. La eficacia mide el nivel de cumplimiento de los objetivos la institución, que son valorados por medio de las pruebas estandarizadas o las calificaciones; por su parte la eficiencia es el grado de adecuación entre los logros obtenidos y los recursos utilizados (económicos o materiales, humanos y organizativos); la pertinencia determina si los objetivos y logros son adecuados a las necesidades y expectativas de los estudiantes, por lo cual al querer medir la satisfacción de los estudiantes existe la necesidad de incluirla como una dimensión. Ante esto se debe reconocer el carácter multidimensional de la calidad educativa para poder realizar evaluaciones adecuadas que tomen en cuenta sus cuatro dimensiones y la relación que existe entre ellas (Ferrer, 2006).

La calidad educativa debe ser el resultado de la integración tanto de la pertinencia y relevancia, como de la congruencia aprendizaje; la eficacia interna y externa que refleja el nivel de aprendizaje según los objetivos planteados. El impacto muestra el grado de incidencia del aprendizaje asimilado por los estudiantes en su desempeño laboral y en la sociedad; la suficiencia permite medir si se cuenta con los recursos humanos y materiales necesarios; la eficiencia muestra el buen uso de los recursos y la equidad busca que todos tengan acceso a la educación mediante apoyos especiales a quienes lo necesitan (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2018).

Criterios de calidad en la educación desde el marco normativo

Las instituciones deben tener condiciones mínimas que garantizan la calidad del servicio que brinda, es por ello que se debe tomar en cuenta la Ley General de Educación, el Artículo 3° Constitucional, las

Reformas Educativas y los diversos Planes y Programas, para la mejora de la educación en el país, es en esta legislación nacional que se consideran los siguientes componentes de la calidad educativa: la validez oficial; el modelo educativo, de investigación y de vinculación; la infraestructura y disponibilidad de recursos materiales; gestión educativa; integración y participación de estudiantes, familia y comunidad; formación continua de formadores (Rodríguez, 2018).

Validez oficial: Se concibe como la formalización y el reconocimiento de la institución por el órgano del Estado que regula la educación de una nación.

El modelo educativo de investigación y de vinculación: Contempla el conjunto de actividades normadas mediante las que se formará a un egresado con cierto perfil, así como los programas de investigación y vinculación con el sector profesional, que deben garantizar las instituciones de educación superior.

Infraestructura: Aquí se incluyen las condiciones higiénicas, de seguridad y pedagógicas de carácter mínimo que debe poseer una institución educativa.

Gestión educativa: Son las acciones, propuestas y decisiones que los diversos cuadros directivos realizan para tener un buen liderazgo de la institución.

Integración y participación de estudiantes, familia y comunidad: La institución y las familias deben trabajar en conjunto en la búsqueda de la calidad, garantizando una buena formación de los estudiantes.

Formación de formadores: Las instituciones deben tener docentes con dominio de los contenidos, así como la disposición a actualizarse.

La calidad como concepto educativo, refiere un conjunto de condiciones socioeconómicas, políticas, institucionales y curriculares que ayuden a cumplir con las demandas y retos de la sociedad, por lo que se deben formular estrategias articuladas entre sí, que busquen la equidad, efectividad, oportunidad y la acción contextualizada tanto a los lineamientos como a la práctica educativa, es en este punto donde se encuentran la evaluación y la calidad con la finalidad de generar las condiciones para que la educación sea el motor de transformación social (Mejía, 2021).

Sin embargo, la educación se rige por un modelo educativo que busca la homogeneización educativa, lo cual se concreta a través del conjunto de las distintas reformas que abarcan desde la educación básica hasta la educación superior, todas tienen en común el enfoque basado en "competencias".

Dentro del discurso político, las reformas educativas basadas en competencias surgen como el remedio a la pobreza detectada en las prácticas de aula, en los modelos didácticos con los que se viene trabajando.

Las instituciones públicas del país no deben ser responsables de cumplir los criterios de calidad que les imponen, deben buscar que los centros de cultura puedan ser parte esencial en la formación de los individuos. Para que sean ciudadanos críticos, conscientes, analíticos, participativos y que a la hora de salir a la sociedad puedan aplicar sus conocimientos adquiridos y ejerzan su profesión con espíritu que cuestione lo establecido (Lema, 2007).

La calidad educativa basada en criterios calificativos

Evaluación basada en exámenes

La evaluación basada en exámenes es una práctica común en el enfoque tradicional de la calidad educativa. En este enfoque, los estudiantes son evaluados a través de pruebas escritas y exámenes

que se enfocan en medir su capacidad para recordar y repetir información. Estas evaluaciones suelen ser de naturaleza sumativa, lo que significa que se realizan al final de un período de estudio o de una unidad de aprendizaje. A través de este tipo de evaluación, se busca medir el conocimiento y comprensión del estudiante sobre un determinado contenido teórico (Rodríguez, 2010).

Enseñanza centrada en el profesor

En el enfoque tradicional de la calidad educativa, la enseñanza se centra en el profesor como el principal transmisor del conocimiento. El profesor ocupa un papel destacado en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo quien presenta la información, explica los conceptos y dirige las actividades en el aula. Los estudiantes suelen ser receptores pasivos de esta enseñanza, limitándose a escuchar y tomar notas. El profesor tiene un rol autoritario y se espera que los estudiantes sigan sus instrucciones y directrices de manera disciplinada (Menín, 2013).

Énfasis en el conocimiento teórico

En el enfoque tradicional de la calidad educativa, se pone un gran énfasis en el conocimiento teórico. Los contenidos del currículo se centran en conceptos abstractos y teorías, muchas veces desconectados de la realidad y de la experiencia práctica de los estudiantes. El objetivo principal es que los estudiantes adquieran conocimientos teóricos en diferentes áreas del conocimiento, sin hacer énfasis en su aplicación práctica o en el desarrollo de habilidades específicas. Se espera que los estudiantes puedan memorizar y repetir esta información, demostrando su comprensión y dominio de los conceptos teóricos (Quintana, 2018).

El aplicar los criterios de calidad al ámbito educativo es algo complejo, por lo que fue importante definir y analizar todas las cualidades que debe tener un sistema. Se requiere de criterios para definir lo que posee, así como las carencias de cada parte del sistema. Es importante vigilar que las instituciones no se limiten a una visión empresarial que solo busca formar personas con conocimientos y habilidades según sus criterios de calidad para insertar al mundo laboral, las instituciones deben formar un ser humano integral con un pensamiento crítico y un espíritu universalista Lema (2007).

En numerosos ambientes sociales, la calidad educativa es negada en nuestras generaciones, lo cual se ve reflejado en la enseñanza dentro de las instituciones educativas tal como lo destaca Edgar Morín (2001) en su libro "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", considera que se necesita un cambio de mentalidad para ofrecer una formación de calidad.

La calidad de la educación desde la teoría de la reproducción de Giroux

Giroux afirma que la enseñanza se debe ver como un proceso constante y permanente de solución de los problemas cotidianos, no de forma descontextualizada como en el modelo tradicional; así como lo plantea Morin (2001) las instituciones educativas enseñan conocimiento, pero no la naturaleza de ese conocimiento omite el contenido trágico y esperanzador que guarda en sí, por su traducción y reconstrucción de lo real.

Por eso, las instituciones legitiman el pensamiento de la sociedad capitalista, afrontan lo que la sociedad ha hecho de ellos, como se les ha incorporado ideológica y materialmente en su lógica y reglas, qué es lo que necesitan afirmar y rechazar de sus propias historias para comenzar el proceso de lucha que les permitirá desarrollar su autonomía personal.

Si la educación ciudadana debe ser emancipatoria, debe iniciar con la suposición de que su propósito principal no es la de "ajustar" a los estudiantes a la sociedad existente, sino que debe estimular sus pasiones, imaginaciones e intelectos para que sean movidos a desafiar a las fuerzas sociales, políticas

y económicas que pesan tanto en sus vidas. Así, una sociedad democrática, genuina donde se tomen en cuenta las necesidades de todos y no únicamente algunos privilegiados (Giroux, 2005:254).

Para Giroux la resistencia es un modo de discurso que rechaza las explicaciones tradicionales del fracaso de las instituciones y las conductas de oposición; la resistencia hace referencia a una institución educativa donde los estudiantes piensen por sí mismos y se vuelvan agentes de cambio social. El autor publica una teoría de la resistencia donde busca un pensamiento crítico e investigativo, para tener una visión más clara de la sociedad, no debe haber una línea reproductiva de seguimiento, debe buscar la conexión entre actores educativos.

Además, el valor esencial de la noción de resistencia debe de ser medido, no solo por el grado en que promueve el pensamiento crítico y la acción reflexiva, sino por el grado en que contiene las posibilidades de estimular la lucha política colectiva alrededor de los problemas de la determinación social.

La resistencia se acomoda en el proceso de escolarización, al verla como un principio educativo, el valor pedagógico de la resistencia rechaza la noción de que las escuelas son simplemente sitios de instrucción y al hacer esto no solo politiza la noción de cultura, sino que señala la necesidad de analizar la cultura de la institución dentro de un terreno cambiante de lucha y contestación. Los elementos de resistencia se convierten en el punto central para la construcción de diferentes conjuntos de experiencias de vidas en las que los estudiantes pueden encontrar una voz, mantener y extender las dimensiones positivas de sus propias culturas e historia.

Morin (2001) menciona que la educación del futuro se debe centrar en la condición humana, referencia la importancia de priorizar las ciencias sociales y humanas. La postura de Morin pone de manifiesto los aportes de la escuela de Frankfurt sobre la necesidad de ver la posición del individuo alejada del positivismo.

Es ante este contexto que las instituciones deben generar un currículo crítico donde se prioriza la condición humana, tomando en cuenta el papel de los profesores es fundamental para generar el espíritu crítico.

Buenas prácticas para la calidad de la educación

La calidad educativa es fundamental e indispensable en el desarrollo integral de los estudiantes, ya que proporciona las bases necesarias para adquirir conocimientos, habilidades y competencias que les serán útiles en su vida personal y profesional. Una educación de calidad garantiza que los estudiantes desarrollen su potencial, estimulando y fomentando su capacidad de pensar críticamente, resolver problemas complejos y trabajar de forma colaborativa en equipo. Una educación de calidad también conlleva a mejorar significativamente la empleabilidad de los estudiantes, preparándose de manera adecuada y completa para un mundo laboral cada vez más exigente y dinámico. Además, una educación de calidad también promueve de manera activa y eficaz la participación ciudadana de los estudiantes en la sociedad, fomentando valores de respeto, tolerancia y solidaridad. En síntesis, una educación de calidad es esencial para el crecimiento individual y el éxito personal de los estudiantes, y también es crucial en el desarrollo general y sostenible de una nación.

Rol de la calidad en el desarrollo de los estudiantes

La calidad educativa desempeña un rol crucial en el desarrollo integral de los estudiantes. Al recibir una educación de calidad, los estudiantes tienen la oportunidad de adquirir los conocimientos y habilidades necesarios para enfrentar los desafíos académicos y personales. Además, una educación de calidad promueve el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de habilidades socioemocionales, contribuyendo así a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos

con su entorno. Asimismo, la calidad educativa fomenta el desarrollo de la autoestima y la confianza en los estudiantes, lo que les permite enfrentar de manera más positiva los retos que se les presenten en su vida (Aliat, 2012).

Cuando los estudiantes reciben una educación de calidad, tienen la oportunidad de desarrollar todo su potencial académico. Esto significa que pueden alcanzar niveles más altos de aprendizaje y obtener mejores resultados en sus evaluaciones. Una educación de calidad les brinda las herramientas necesarias para pensar de manera crítica y analítica, lo que les permite tomar decisiones informadas y resolver problemas complejos en diferentes áreas de su vida (Menín, 2013).

Además, una educación de calidad no solo se enfoca en el desarrollo intelectual de los estudiantes, sino también en su desarrollo emocional y social. A través de actividades extracurriculares, como deportes, arte y música, los estudiantes pueden explorar y desarrollar sus talentos y habilidades únicas. Esto les ayuda a construir una identidad sólida y a desarrollar una mayor autoestima y confianza en sí mismos.

Uno de los aspectos más importantes de una educación de calidad es la promoción de valores éticos y morales. Los estudiantes aprenden la importancia de la responsabilidad, el respeto, la tolerancia y la empatía hacia los demás. Esto contribuye a formar ciudadanos íntegros y comprometidos con el bienestar de su comunidad y sociedad en general.

En otras palabras, una educación de calidad proporciona a los estudiantes las herramientas necesarias para tener éxito en su vida académica, profesional y personal. Les permite adquirir conocimientos y habilidades que les permitirán enfrentar los desafíos del mundo real. Además, les ayuda a desarrollar su identidad, confianza y valores éticos, lo que les permitirá contribuir de manera positiva a su entorno y sociedad.

En el contexto actual, la importancia de una educación de calidad se ha vuelto aún más evidente. La pandemia del COVID-19 ha acelerado la transición hacia la educación en línea y ha resaltado la necesidad de adaptarse a los nuevos desafíos. Los centros educativos han tenido que replantear sus metodologías y buscar formas innovadoras de garantizar la continuidad del aprendizaje. Aunque estos cambios representan retos significativos, también han abierto oportunidades para explorar nuevas formas de enseñanza y aprendizaje (Lema, 2007).

En este nuevo panorama educativo, la calidad educativa sigue siendo fundamental. Los estudiantes necesitan contar con recursos tecnológicos adecuados y acceso a internet de calidad para participar de manera efectiva en las clases en línea. Además, los docentes deben recibir la capacitación necesaria para utilizar las herramientas digitales de manera eficiente y promover la interacción y participación de los estudiantes.

La educación de calidad también implica la adaptación de los contenidos curriculares a las necesidades y realidades de los estudiantes. Es importante que los programas de estudio sean relevantes y aborden temas de actualidad, como el cambio climático, la igualdad de género y los desafíos tecnológicos. Esto permitirá a los estudiantes comprender mejor el mundo en el que viven y estar preparados para enfrentar los desafíos del futuro (INEE, 2018).

Asimismo, la evaluación juega un papel clave en garantizar una educación de calidad. Los exámenes tradicionales no siempre reflejan de manera precisa el aprendizaje de los estudiantes. Es importante incorporar métodos de evaluación más creativos y orientados al desarrollo de habilidades, como la presentación de proyectos, debates y trabajos colaborativos. Esto permitirá evaluar de manera más integral el desempeño de los estudiantes y proporcionar retroalimentación constructiva para su crecimiento y mejora continua (Giroux, 2005).

En definitiva, la calidad educativa es un pilar fundamental para el desarrollo de los estudiantes y la sociedad en su conjunto. Promover una educación de calidad implica brindar a los estudiantes las herramientas, habilidades y conocimientos necesarios, adaptarse a los cambios y desafíos del entorno actual, y garantizar una enseñanza inclusiva que respete la diversidad y las necesidades individuales de cada estudiante. Solo así podremos formar ciudadanos preparados para enfrentar los retos de un mundo en constante evolución y contribuir de manera positiva a la construcción de un futuro mejor (Ferrer, 2006).

Impacto de la calidad educativa en la sociedad

La calidad educativa juega un papel sumamente significativo en múltiples aspectos de la sociedad, ya que abarca un impacto abrumadoramente positivo en diversos ámbitos. Una educación de calidad no solo equipa a los estudiantes con las herramientas indispensables para su desarrollo personal y profesional, sino que también actúa como un catalizador trascendental para el crecimiento económico y social de una nación. Además, esta educación de excelencia funciona como un motor incansable en la promoción de la igualdad de oportunidades, otorgando a cada estudiante, sin importar su origen socioeconómico o género, el acceso irrestricto a una educación de calidad distintiva (Canizales, 2012).

Gracias a esta premisa fundamental, se potencia la movilidad social y se reducen de forma significativa las brechas de desigualdad que prevalecen en nuestra sociedad. Es importante resaltar que una educación de calidad solo se limita a brindar conocimientos académicos y que puede preparar a nuestros estudiantes para ser ciudadanos comprometidos con su entorno. Esto implica que los estudiantes puedan participar en la vida democrática, ejercer su ciudadanía consciente y responsable y solidificar su valioso aporte hacia el desarrollo sostenible de su comunidad y de su país (Aliat, 2012).

En resumen, podemos afirmar con total convicción que la calidad educativa se encuentra en la raíz del florecimiento de una sociedad próspera, equitativa y sostenible. Es a través de una educación de calidad que se pueden forjar futuros líderes, emprendedores y agentes de cambio, capaces de enfrentar los desafíos del siglo XXI. Por ende, es fundamental invertir en la educación, garantizar su accesibilidad y promover constantemente su mejora. Solo así podremos alcanzar el pleno potencial de nuestros estudiantes y construir un futuro prometedor para nuestra sociedad y nuestro país. La calidad educativa es una inversión invaluable que trae consigo un sinfín de beneficios y oportunidades para todos.

CONCLUSIONES

Además de la adquisición de conocimientos y habilidades específicas, la calidad educativa busca promover valores éticos y ciudadanos en los estudiantes. Esto implica fomentar el respeto, la tolerancia, la empatía y la responsabilidad social. Los estudiantes deben aprender a vivir en sociedad de manera justa y respetuosa, contribuyendo al bienestar común y siendo conscientes de su impacto en el entorno.

Para lograr una calidad educativa, es fundamental contar con una infraestructura adecuada. Las instituciones educativas deben contar con aulas espaciosas y bien equipadas, laboratorios científicos y tecnológicos, bibliotecas actualizadas y áreas recreativas. Además, es esencial contar con recursos educativos actualizados, tanto físicos como digitales, que permitan a los estudiantes acceder a información relevante y actualizada.

Un aspecto clave de la calidad educativa es el compromiso de los docentes. Los educadores desempeñan un papel fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, motivando, guiando y apoyando a los estudiantes en su desarrollo académico y personal. Los docentes deben estar

actualizados en las metodologías pedagógicas más efectivas y ser capaces de adaptarse a las necesidades individuales de cada estudiante.

En resumen, la calidad educativa es fundamental para asegurar el desarrollo óptimo de los estudiantes y para promover una sociedad más justa y próspera.

Un sistema educativo de calidad garantiza igualdad de oportunidades, formación integral, preparación para el futuro y promoción de valores éticos. Es responsabilidad de todos los actores involucrados en el ámbito educativo trabajar juntos para lograr una educación de excelencia que beneficie a todos los miembros de la comunidad. El compromiso con la calidad educativa no solo es responsabilidad de los docentes y las instituciones educativas, sino también de los padres y la sociedad en general. Es necesario que haya una colaboración activa entre todas las partes interesadas para garantizar que los estudiantes reciban una educación de calidad.

Enfocarse en la calidad educativa implica implementar políticas educativas efectivas y bien planificadas. Esto incluye el establecimiento de estándares claros de aprendizaje y evaluación, la formación continua de los docentes, la creación de programas de educación inclusiva y el acceso equitativo a los recursos educativos. Además, es importante promover la investigación y la innovación en el campo de la educación para garantizar que los métodos de enseñanza y los materiales educativos estén actualizados y sean efectivos.

La calidad educativa también implica una educación basada en valores y principios éticos. Los estudiantes deben ser educados en la importancia de la honestidad, la equidad, el respeto y la responsabilidad social. Esto se logra a través de la implementación de programas de educación en valores, actividades extracurriculares que promuevan el liderazgo y la ciudadanía activa, y una cultura escolar que fomente el respeto y la convivencia pacífica.

Por último, la calidad educativa implica la participación de todos los miembros de la comunidad educativa. Esto incluye a los estudiantes, los docentes, los padres y los directores de las instituciones educativas. La participación de estos actores es fundamental para garantizar la retroalimentación constante, la mejora continua y el seguimiento efectivo de los resultados educativos. La calidad educativa es un trabajo en equipo y solo a través de la colaboración y el compromiso de todos los involucrados se puede lograr una educación de excelencia.

En conclusión, la calidad educativa es un objetivo fundamental que debe ser perseguido en todos los niveles de la educación. Implica proporcionar a los estudiantes una educación equitativa, inclusiva y de excelencia, que promueva el desarrollo integral de sus habilidades y competencias. La calidad educativa también implica fomentar valores éticos y ciudadanos en los estudiantes, proporcionando una infraestructura adecuada y recursos educativos actualizados, y asegurando el compromiso y la participación de todos los miembros de la comunidad educativa. Solo a través de la calidad educativa podemos formar ciudadanos responsables y preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

La calidad en educación es una búsqueda constante de las instituciones y de las diversas reformas educativas sin embargo no es tarea fácil, el concepto tiene diversidad de significados que manifiestan diferentes posturas relacionadas por los factores ideológicos y políticos.

REFERENCIAS

Aliat Universidades. (2012). Que es la calidad educativa y su finalidad. Capítulo 1. <http://online.aliat.edu.mx/adistancia/Calidad/Unidad1/lecturas/s1Lect3.pdf>

Canizalez, K. (2019). La calidad educativa: ¿Qué es? Otras voces en educación. Disponible en: <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/132435>

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Diario Oficial de la

Egido Gálvez, I. 2005. Reflexiones en torno a la evaluación de la calidad educativa. Tendencias pedagógicas. 10-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1407961>

Elizarrarás, M., & Nava, J. (2017). Innovación y calidad educativa, paradigmas del sistema. Estudios de caso (Primera Ed). Editorial Académica Española.

federación (1917). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_080520.pdf.

Ferrer, A. (2006). La evaluación de la calidad de la educación conceptos, modelos e instrumentos. Ensaio. Avaliação e Políticas Públicas Em Educação, 7(22), 19–30. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2346178.pdf>.

Giroux, H. 2005. Teoría y resistencia en educación. Siglo XXI editores.

<https://www.redalyc.org/pdf/1531/153129924005.pdf>

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). Definiciones de calidad de la educación en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Instituto Nacional Para La Evaluación de La Educación (INEE). <https://historico.mejoredu.gob.mx/definiciones-de-calidad-de-la-educacion-en-el-instituto-nacional-para-la-evaluacion-de-la-educacion/>.

Lema Labadie, J., (2007). La calidad educativa, un tema controvertido. REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios, (50), 10-14. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34005002.pdf>

Lema, J. 2007. La calidad educativa, un tema controvertido. Reencuentro, núm. 50. 10-14. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34005002.pdf>

MENÍN, O., (2013). ¿Qué es una educación de calidad? Praxis Educativa (Arg), XVII (1 y 2), 47-50.

Quintana-Torres, YE, (2018). Calidad educativa y gestión escolar: una relación dinámica. Educación y Educadores, 21 (2), 259-281. <https://doi.org/10.5294/edu.2018.21.2.5> .

Real Academia Española. Actualización 2022.

Rodríguez Arocho, W., (2010). EL CONCEPTO DE CALIDAD EDUCATIVA: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE EL ENFOQUE HISTÓRICOCULTURAL. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 10 (1), 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44713068015.pdf>

Rodríguez, A. (2018). Dimensiones y componentes de la calidad educativa. <https://vsip.info/dimensiones-y-componentes-de-la-calidad-educativa-pdf-free.html>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 